

Domingo 31° del Tiempo Ordinario.

He venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.

“En aquel tiempo, Jesús entró en Jericó, y al ir atravesando la ciudad, sucedió que un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de conocer a Jesús; pero la gente se lo impedía, porque Zaqueo era de baja estatura. Entonces corrió y se subió a un árbol para verlo cuando pasara por ahí. Al llegar a ese lugar, Jesús levantó los ojos y le dijo: "Zaqueo, bájate pronto, porque hoy tengo que hospedarme en tu casa". El bajó enseguida y lo recibió muy contento. Al ver esto, comenzaron todos a murmurar diciendo: "Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador". Zaqueo, poniéndose de pie, dijo a Jesús: "Mira, Señor, voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes, y si he defraudado a alguien, le restituiré cuatro veces más". Jesús le dijo: Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también él es hijo de Abraham, y el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido". (Lucas 19, 1-10).

Mientras nos encaminamos al final de este año litúrgico, el evangelio de este domingo nos trae un episodio sobre la insistencia de un pequeño personaje llamado Zaqueo, que impedido por su condición de baja estatura, no podía ver a Jesús y decide subirse a un árbol y desde allí Jesús lo mira y le dice “Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa”

Lo primero que llama la atención es como Zaqueo es capaz de dejar a un lado su situación que le impedía ver a Jesús, en medio de su pobre riqueza se sube a un árbol, es decir, busca la forma de encontrarse con Jesús, de conocerlo, de verlo y de contemplarlo, quizás quería sólo verlo pasar, sin pensar jamás que ese encuentro marcaría toda su existencia.

Pero Jesús que es la manifestación plena del amor de Dios, se dirige a él diciéndole: “tengo que alojarme en tu casa”, la casa que significa la vida misma, la intimidad más profunda de cualquier ser, pues ha mirado desde lejos sus intenciones y conoce lo que hay en su corazón. Hoy muchos somos Zaqueos que de alguna forma u otra buscamos encontrarnos con Jesús, queremos verle en nuestra vida cotidiana, que esté cerca de nosotros, necesitamos simplemente su presencia amorosa.

Lo segundo es la respuesta de Jesús frente a los comentarios de los fariseos, en relación a su visita a la casa de Zaqueo, en donde revela la verdadera finalidad de su misión diciendo “Yo he venido a salvar lo que estaba perdido” es decir, Jesús ha sido enviado al mundo a buscar la oveja perdida, a salir a nuestro encuentro y a manifestarnos que “Dios es Amor” y que en este amor es donde podemos realmente encontrar la verdadera vida.

Hoy Jesús también quiere entrar en nuestra vida, quiere hacerse amigo de camino con nosotros y quiere decirnos que ha venido a salvarnos, que a entregado su vida y ha vencido a la muerte por nosotros, pero que depende de nuestra parte el dejar de lado nuestra condición de pecado y subirnos, no en un árbol, sino en la verdad de nuestra vida e historia y entregársela completamente a ÉL, que mirándonos fijamente quiere decirnos “hoy tengo que alojarme en tu casa”

OTRA MIRADA.

“Dejen que los niños, vengan a mí”.

Hace unos días fue publicado un estudio estadístico que demostraba como en los últimos meses se había incrementado notablemente el número de accidentes o hechos violentos, en donde las principales víctimas eran niños y menores de edad.

Si bien es verdad que muchos de nosotros estamos acostumbrados a ver sin la más mínima sorpresa las páginas rojas de los diarios; lo que ahora llama a muchos la atención, es que ya no sean los adultos los involucrados en estos actos, sino los niños, que generalmente como verdaderos inocentes, se ven víctimas de estos graves hechos de violencia.

Hoy a nadie extraña que muera alguien en una riña, pero si, que lo haga un menor de edad por manos de su padre, madre o representante; y aunque sin duda los responsables de estos crímenes deben responder a las autoridades competentes sobre sus actos, es innegable que muchos de nosotros tomamos posiciones de repulsión hacia los verdugos de estos niños.

Sin ánimo de justificar ninguno de estos hechos, creo que todos nosotros simples espectadores de los mismos, deberíamos intentar mirar más allá del mero acto violento, e inclusive dirigirnos a los culpables con las mismas palabras con las que Jesús perdonó a sus verdugos desde lo alto de la cruz: *“Padre perdónalos, por que no saben lo que hacen”* (cfr. 23, 24). Cosa que sin duda es muy cierta, y aplicable para este caso, ya que seguramente muchas de estas personas no saben lo que hacen al cometer tan brutal crimen.

Yo más que pensar en lo mucho que sufren estos niños inocentes, pienso en lo que Jesús les tiene preparado en el cielo, por haber sufrido tan singular “martirio”, y esto no quiere decir que no lamente estos hechos; no, todo lo contrario, al leer sobre estos casos solo me consuela pensar en Jesús diciéndole a San Pedro, las mismas palabras con las que hemos iniciado este artículo: *“Dejen que los niños, vengan a mí, no se lo impidan, por que de ellos es el Reino de los Cielos”* (Cfr. Mt 19, 14). Y allí les dará el gran abrazo y el cariño que estos niños no han recibido aquí en la tierra.

Hagamos nosotros lo mismos con nuestra oración, por estos que se ven envueltos en tan lamentables hechos, y más aun recemos por los culpables para que el mismo Jesús les perdone todos sus pecados, y ellos también un día alcancen el abrazo que no han sabido dar a los más pequeños del reino de los cielos.

El Papa nos habla.

“Quien excluye a Dios de su horizonte falsifica el concepto de "realidad" y, en consecuencia, sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas”.
Brasil 13 de mayo de 2007.

Nuevos Cardenales.

La semana pasada el Santo Padre Benedicto XVI, anunció durante su Audiencia General con los Peregrinos de todo el mundo, un consistorio para la creación de 18

nuevos cardenales, con los cuales sumaría la cantidad de 120 electores, encargados de la elección de un nuevo pontífice.

Entre los nuevos purpurados se encuentran 4 de nuestro continente americano, en donde está el arzobispo argentino Leonardo Sandri, quien fue durante un tiempo nuncio apostólico en Venezuela, y hoy preside la Congregación para las Iglesias Orientales, también está el arzobispo de Sao Paulo Odilo Scherer, y el estadounidense John Patrick Foley quien durante más de 20 años se encargó del pontificio consejo para las comunicaciones sociales en la Santa Sede.

Los demás purpurados a los que el Papa impondrá el Birrete Cardenalicio, éste próximo 24 de noviembre, son miembro en su mayoría de la Curia Romana y ayudan al Santo Padre en el gobierno de la Iglesia Universal, como es el caso del arzobispo polaco Stanislaw Rilko que preside el pontificio consejo para los laicos y estuvo muy cerca al lecho de muerte del papa Juan Pablo II; y al presidente de la Conferencia Episcopal Italiana el arzobispo de Génova, Angelo Bagnasco.

La última vez que el Papa eligió un cardenal para Venezuela fue en el año 2006, cuando designó al Arzobispo de Caracas Jorge Liberato Urosa Savino como Cardenal, con edad para ser elegido y elegir, actualmente es el único en el episcopado venezolano, después del fallecimiento del cardenal Rosalio Castillo Lara.

Derechos inalienables y universales.

El observador permanente de la Santa Sede ante la ONU el arzobispo Celestino Migliore, intervino esta semana en la 62 Asamblea General de las Naciones Unidas, sobre la cultura y la paz.

En su intervención recalcó que el derecho a la vida y a la libertad religiosa son derechos inalienables y universales, que forman parte en sí de los derechos humanos que deben establecer los estados miembros para el bien común de toda la humanidad.

La Santa Sede es observador permanente en el organismo mundial desde su fundación después del término de la segunda guerra mundial en 1945, hoy en día el Vaticano mantiene relaciones diplomáticas con más de 170 países y es miembro de todos los organismos de ayuda internacional.

Licdo. Rixio Portillo.

Arq. Raymundo Portillo.

Email: petrietpauli@gmail.com